

Al Sr. Dr. D.

Equil, Msc 9/26.

Remigio Romero León.

Buenos.

Papacito de mi alma:

Sigo empeñado en mi difícil labor profesional, no obstante la maldad de los hombres... Este foro corrompido, estos jueces perversos, estas absurdas costumbres curiales no han sido parte para arredrarme. Dios me tiene de su mano, y he de triunfar, tarde o temprano; porque yo necesito triunfar... Qué fuera de mí, si me derrotaran los primeros contratiempos...? ¿Dónde estuviera la superioridad de espíritu, si me dieran miedo las pequeñas molestias de todos los días...? Felizmente, me hallo fuerte para enfrentarme con tales inconvenientes.

Si bien no percibo aun honorarios de trascendencia, no deja de haberlos como para pagar el arrendamiento de local y como para no extrañar el sueldo que percibía cuando empleado. Para después de algunos días de brecha puedo contar con dos honorarios muy apreciables. Los clientes me han suscrito ya pagares de toda confianza por mis derechos, y estoy empeñado en comenzar los juicios en la próxima semana, hallándome, al presente, en los preparativos del caso. Confío en que venceré, pues a Dios me encomiendo.

cada vez que abro los Códigos o doy una plumada en papel sellado...

Supongo que habrá leído en El Universo de antes, Domingo 7, el juribundo artículo, suscrito por Un militar del 9 de julio y fechado en Areuca, contra el Dr. Carrasco. Lo no creo que a nuestro buen amigo sea el culpable de la sangre derramada en Areuca. Esas deben de ser acusaciones de algún bajo enemigo. Desde luego, el artículo le ha hecho mucho daño. Lo, por caballerosidad, he desvirtuado, como he podido, la grosera imputación. Hoy escribo al Dr. Kruloff, como es de mi deber.

Maruja me encarga rogarme que indique a Judith Malo y a Blanca Ordóñez que les escriba hoy. Creo que ellas tienen teléfono.

Va un botecito con sal, por si siga la crisis de ese artículo por allá. Como conozco que Ud., por devolverme el bote, me retribuirá el obsequio, me anticipo en rogarme que me lo mande - en algo más pequeño, por cierto - que el bote mío es mucho - un poco de ají molido. Ojalá fuera del famoso ají pautero, que me hace falta algunas veces...

La Coyita está mejor, y manda besitos al abuelito que rido... Alfredo, Angelita, todos, le saludan, lo mismo que a mis hermanos... Maruja, junto conmigo, espera las bendiciones cariñosas con que siempre ha distinguido a su

Remigio.